



Federación Internacional de Sociedades
de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja

Una organización humanitaria de ámbito mundial

La **Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja** es la mayor organización humanitaria del mundo que presta asistencia sin ninguna distinción de nacionalidad, raza, credo, clase social u opinión política. La misión de la Federación es mejorar la vida de las personas vulnerables movilizándolo el poder de humanidad.

Fundada en 1919, comprende 181 Sociedades Nacionales miembros y algunas otras en proceso de formación, la secretaría de Ginebra y diversas delegaciones repartidas estratégicamente por todo el mundo para apoyar las actividades. La Media Luna Roja se utiliza en lugar de la Cruz Roja en muchos países islámicos.

La Federación Internacional coordina y dirige la asistencia internacional a las víctimas de desastres naturales, desastres tecnológicos y emergencias sanitarias, así como a los refugiados. Conjuga sus actividades de socorro y de desarrollo para afianzar la capacidad de las Sociedades Nacionales y, a través de ellas, la capacidad de la gente. En el plano internacional, la Federación actúa en calidad de representante oficial de las Sociedades Nacionales. Además, fomenta la cooperación entre ellas y obra por acrecentar la capacidad de las mismas para llevar a cabo programas de asistencia social, salud, y preparación en previsión de desastres.

Las **Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja**, auxiliares de los poderes públicos de su respectivo país en el campo humanitario, brindan una gama de servicios que va desde la prestación de socorros en casos de desastre a programas de asistencia social y de salud. En tiempos de guerra, las Sociedades Nacionales asisten a los civiles afectados y apoyan a los servicios médicos de las fuerzas armadas donde sea necesario.

La pujanza de la Federación Internacional reside en la red de Sociedades Nacionales que abarca casi todos los países del mundo y es única en su género. Gracias a la cooperación entre las Sociedades Nacionales dispone de un mayor potencial para desarrollar capacidades y asistir a los más necesitados. En el plano local, la red permite que la Federación Internacional llegue a cada comunidad. Las Sociedades Nacionales, en su conjunto, cuentan con 97 millones de voluntarios y 300 000 empleados, que prestan asistencia a 233 millones de beneficiarios por año.

El **Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR)** es una organización imparcial, neutral e independiente, cuya misión exclusivamente humanitaria consiste en proteger la vida y la dignidad de las víctimas de la guerra y de la violencia interna, brindándoles asistencia. El CICR dirige y coordina las actividades internacionales de socorro que lleva a cabo el Movimiento en situaciones de conflicto armado. Además, se esfuerza por prevenir el sufrimiento, promoviendo y cimentando el derecho internacional humanitario y los principios humanitarios universales. Fundado en 1863, el CICR dio origen al Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja.

Todos los componentes del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja se guían por siete principios fundamentales: humanidad, imparcialidad, neutralidad, independencia, voluntariado, unidad y universalidad. Todas las actividades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja tienen un mismo objetivo fundamental: ayudar sin discriminación a quienes sufren, contribuyendo a mantener y promover la paz en el mundo.

La presente publicación es un resumen del Informe mundial sobre desastres 2004 cuya versión completa se publica únicamente en inglés.

Para más datos, dirigirse a:

Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja

Apartado postal 372 – CH-1211 Ginebra 19 – Suiza

Teléfono: +41 22 730 42 22 – Fax: +41 22 733 03 95 – Télex: 412 133 FRC CH,

consultar nuestro sitio web <http://www.ifrc.org> o enviar un mensaje por correo electrónico a:

secretariat@ifrc.org

Fotografía de la portada © REUTERS/Anuruddha Lokuhapuarachchi, cortesía de www.alertnet.org

Índice

Introducción	2
Capítulo 1	
¿Datos o diálogo? El papel de la información en casos de desastre	5
Recuadro – Adolescentes de Zimbabwe reivindican el derecho a opinar	8
Capítulo 2	
«¡Corra, avísele a sus vecinos!» Alerta de huracanes en el Caribe	10
Recuadro – Los equipos comunitarios de intervención en casos de desastre de Jamaica	13
Capítulo 3	
Plaga de langostas en África occidental: Alerta temprana, intervención tardía	14
Recuadro – Recomendaciones	17
Capítulo 4	
Agujero negro de información en Aceh	18
Recuadro – Tres de tantos mitos	21
Capítulo 5	
Compartir información para la recuperación de Asia meridional	22
Recuadro – Información fluida después del caos en las Maldivas	25
Capítulo 6	
Acción humanitaria: La cobertura de prensa en la era digital	27
Recuadro – Trucos del oficio: Cómo «vender» las emergencias olvidadas	30
Capítulo 7	
Afganistán: Una radionovela cuestiona costumbres y cambia comportamientos	32
Recuadro – La producción radiofónica de Madagascar aborda el sida	35
Capítulo 8	
Los datos sobre desastres sientan bases para reducir el riesgo	36
Recuadro – Medidas recomendadas para el futuro	39
Formulario de pedido (edición completa en inglés)	40

La información: Un recurso que salva vidas

Si pasamos revista a los acontecimientos de 2004, sorprende constatar cuantos desastres podrían haberse evitado con una mejor información y una mejor comunicación. Para decenas de miles de personas, el desastre se desencadenó de improviso sin que se les hubiera alertado.

El tsunami, que el pasado diciembre destrozó tantas vidas, viviendas y medios de subsistencia, reviste gran importancia en el informe de este año. Los científicos de toda la región disponían de tecnología para registrar el violento terremoto frente a las costas de Sumatra, pero carecían de medios para informar sobre lo que sucedería o lo que había que hacer.

Ahora bien, iniciativas oficiosas dieron resultado, allí donde fallaron las alertas oficiales. El 26 de diciembre, por la mañana temprano, Vijayakumar Gunasekaran, residente en Singapur, escuchó en la radio la noticia del impacto devastador del tsunami; entonces, advirtió por teléfono a sus familiares de Nallavadu, en la costa oriental de la India, lo que permitió evacuar y poner a salvo a los 3.630 vecinos de esa localidad.

La alerta temprana es el mejor ejemplo de que una información precisa y oportuna puede salvar vidas. En el Caribe, durante la temporada de huracanes de 2004, la mayoría de los países alertaron a la población de los ciclones que se avecinaban y, gracias a ello, se salvaron muchas vidas. La clave de ese resultado reside en que sus sistemas de alerta se centran en *la gente* y no sólo en la tecnología.

En Cuba, la instrucción sobre desastres forma parte del programa escolar y todos los años, se hacen ejercicios de evacuación antes que empiece la temporada de huracanes. En Jamaica, voluntarios de la Cruz Roja, como Patricia Greenleaf, recorren las calles con megáfonos para dar la alerta 48 horas antes de la llegada prevista de los ciclones. Sensibilizar de abajo hacia arriba es tan valioso como transmitir información de arriba hacia abajo.

Además de salvar vidas, la información alivia el sufrimiento en pleno desastre. Dar con el paradero de familiares y amigos desaparecidos, saber a cuanta indemnización tienen derecho y dónde serán alojados o, simplemente, entender por qué sobrevino la catástrofe, son informaciones que significan mucho para los damnificados que perdieron su hogar y están traumatizados.

En Aceh, Indonesia, los voluntarios ayudaron a 3.400 supervivientes del tsunami a reunirse con su familia, en varios casos, utilizando teléfonos vía satélite. En Sri Lanka,

muchos temían que el maremoto hubiera sido un castigo divino. La Cruz Roja Belga contribuyó a acabar con esa superstición dando la explicación científica del desastre.

Una vez que disponen de alimentos y refugio, los damnificados por los desastres están hambrientos de información para saber, entre otros, cómo reanudar su trabajo, participar en la reconstrucción e influir en el programa de recuperación previsto por gobiernos y organizaciones de ayuda. En Tamil Nadu, el Estado de la India más castigado por el tsunami, grupos de la sociedad civil establecieron una célula de coordinación para conocer las prioridades de los habitantes de los 100 pueblos siniestrados e integrarlas en la planificación de los encargados de la ayuda. Mantener la comunicación con los damnificados es un medio crucial, a través del cual, las organizaciones de ayuda pueden promover la confianza, la transparencia y la rendición de cuentas.

La buena información también es esencial para garantizar que la ayuda sea apropiada y llegue a quien tiene que llegar. Después del tsunami, las necesidades propias de las mujeres se pasaron por alto más de una vez. Grandes cantidades de ropa usada e inapropiada abarrotaron depósitos y quedaron apiladas a orillas de los caminos de toda Asia meridional. Saber lo que *no* se necesita y comunicarlo puede ser tan importante como determinar lo que hace falta, pues permite ahorrar tiempo, dinero y recursos.

Mientras tanto, lejos de los proyectores de los medios de comunicación, diversas crisis crónicas seguían socavando vidas y medios de subsistencia. La región del Sahel de África occidental estuvo al borde de la hambruna debido a la sequía y la plaga de langostas que pusieron en peligro la vida de 9.000.000 de personas a mediados de 2005. A pesar de las alertas oportunas, el drama del Sahel fue eclipsado por los acontecimientos de Darfur y el Océano Índico. Promover una mejor cobertura mediática de esos desastres humanitarios sobre los que se dice poco y nada es de cabal prioridad, si nos proponemos que la ayuda global se reparta en forma más equitativa.

Los periodistas locales pueden aportar una enorme diferencia en la vida de quienes viven crisis. En Afganistán, una radionovela de larga duración combinó el entretenimiento con consejos para evitar enfermedades y minas terrestres, lo que contribuyó a salvar vidas. Abundan pruebas de que la gente adoptó un comportamiento menos riesgoso después de haber escuchado ese programa.

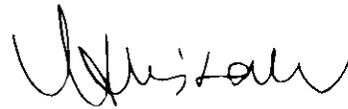
Así pues, la trayectoria de la comunidad de ayuda internacional tiene sus más y sus menos. La información, por sí sola, puede salvar vidas, pero todo depende de la forma en que recabamos y compartimos ese potente recurso. Afortunadamente, el informe de este año revela que existen muchas prácticas idóneas a partir de las cuales se puede elaborar. Quisiera que ocurrieran tres cosas.

En primer lugar, que las organizaciones de ayuda reconocieran que una información precisa y oportuna es de por sí un medio de intervención frente a los desastres. Tal vez

sea la única preparación en previsión de desastres que puedan permitirse las personas más vulnerables.

En segundo lugar, que en nuestro diálogo con periodistas, donantes y público en general hiciéramos más hincapié en el drama de quienes viven atrapados en esos desastres de distintas partes del mundo que son ignorados.

Por último, y esto es indispensable, que demos mayor prioridad a la comunicación con los damnificados, pues ello redundará en una evaluación y una prestación más eficaces de la ayuda. Además, proporcionar la debida información a las personas vulnerables contribuirá a que tomen las riendas de su propia vida y eso, es lo más importante.



Markku Niskala
Secretario General

¿Datos o diálogo?

El papel de la información en casos de desastre

Este año, el *Informe Mundial sobre Desastres* versa sobre la calidad de la comunicación entre quienes prestan ayuda y quienes la reciben, y la incidencia que tiene en las personas vulnerables. Se examina la manera en que se maneja la información antes, durante y después de los desastres y se analizan cuestiones tales como la consulta con los damnificados, la evaluación de necesidades, la cartografía de los riesgos y el intercambio de información. También se abordan la función que cumple la prensa local e internacional y el impacto de las tecnologías de la información y la comunicación en el socorro humanitario.

La información es de por sí una forma vital de ayuda, pero las organizaciones humanitarias no lo reconocen tanto como debieran. Los damnificados necesitan información tanto como agua, alimentos, medicamentos o refugio. La información puede salvar vidas, recursos y medios de subsistencia. Sin embargo, las organizaciones de ayuda se focalizan demasiado en recabar información para uso propio y muy poco en intercambiar información con quienes se proponen apoyar.

La alerta temprana es el mejor ejemplo de que una información precisa y oportuna puede salvar vidas. En Cuba, la gente tiene una buena preparación en previsión de desastres y, gracias a ello, el número de muertos en huracanes es mucho menor que en los países vecinos. Los cubanos entienden las alertas que dan los meteorólogos y que transmiten los medios de comunicación. Saben qué hacer y donde ir. Las comunidades vulnerables mantienen un estrecho contacto con el gobierno a todo nivel, a diferencia de lo que sucede en Haití, donde a raíz de la violencia política y la deforestación, el número de muertos en desastres es más alto.

El resultado de Cuba demuestra que el conocimiento científico no basta, la información sólo es útil cuando se divulga a quienes se exponen a riesgos. Los científicos del Pacífico, por ejemplo, disponían de excelente información sobre el tsunami de diciem-



Yoshi Shimizu/Federación Internacional.

bre de 2004 en el Océano Índico, pero no pudieron dar la alerta a los países que serían afectados por el desastre.

Después de un desastre, el socorro de emergencia debería basarse en una evaluación exhaustiva de las necesidades y capacidades de los damnificados. Ahora bien, numerosas evaluaciones han demostrado que, en muchos casos, los organismos basan sus primeras distribuciones de suministros de socorro en conjeturas sin procurarse una información precisa sobre las necesidades. Esto obedece a varios motivos: la competencia entre organismos; la presión que ejercen los donantes y la prensa, y el arribo de grandes cantidades de artículos de socorro que hay que enviar al terreno. De ahí que se pasen por alto las necesidades de algunos grupos vulnerables. Una enseñanza fundamental que ha dejado el tsunami es que los organismos deben encontrar mejores medios de combinar la intervención de emergencia y la evaluación rápida y participativa de las necesidades.

La experiencia de desastres anteriores, incluido el tsunami, también nos enseña que la escasa coordinación entre los organismos que intervienen en el terreno trae aparejada la duplicación de evaluaciones. Menos de la cuarta parte de los 200 organismos presentes en Aceh, Indonesia, un mes después del tsunami, enviaron informes de actividad a los coordinadores de las Naciones Unidas. Los organismos internacionales no se caracterizan precisamente por compartir información entre ellos y menos aún con los damnificados por desastres. Pero la sociedad civil de las zonas aquejadas puede mostrarnos el camino. En India meridional, por ejemplo, las ONG de Nagapattinam establecieron una célula de coordinación para recabar y compartir información entre los 100 pueblos siniestrados por el tsunami y los organismos de ayuda.

Durante cualquier intervención en casos de desastre, la consulta y la transparencia son principios fundamentales que han de regir las relaciones entre organismos de ayuda y damnificados. No obstante, los evaluadores de la intervención en Aceh constataron que no había habido una consulta coherente con los beneficiarios. Los socorristas no sabían muy bien qué información debían compartir, en particular, con la población traumatizada. La comunicación se vio socavada por la urgencia de la intervención, la gran cantidad de fondos donados sin asignación precisa, la falta de planificación estratégica, la necesidad de reivindicar rápidamente zonas operativas y la insuficiencia de conocimientos acerca de las consultas con la población y la importancia de las mismas.

Los desastres de gestación lenta ofrecen más posibilidades de consulta. En 2003, durante la carestía de Zimbabwe, Save the Children UK estableció comités de información donde los adolescentes opinaban sobre la distribución de la ayuda e influían en ella. La transparencia que conllevó esta iniciativa fue determinante para cimentar la confianza entre dicho organismo y las personas afectadas.

Además de limitar el acopio de información, los organismos de ayuda podrían hacer más por *informar* a la población damnificada porque eso contribuye a suplir sus

necesidades psicológicas. Después del tsunami, algunos organismos ayudaron a la gente en la búsqueda de parientes y amigos desaparecidos, utilizando teléfonos vía satélite. En Sri Lanka, la Cruz Roja Belga explicó las causas científicas del tsunami a los damnificados para acabar con la superstición de que había sido «un castigo divino». La prensa local puede desempeñar un papel determinante en lo que se refiere a dar información vital a los damnificados, pero después del tsunami, recibió poquísima ayuda externa.

La radio, sobre todo, es un medio de comunicación muy accesible para las pobres y, en particular, para las amas de casa. Además de utilizar la radio para informar después de un desastre repentino, se pueden producir radionovelas que contribuyan a reducir el riesgo de desastres. En Afganistán, por ejemplo, la BBC produce desde hace tiempo una radionovela para cambiar la actitud y el comportamiento de los oyentes respecto a riesgos tales como las minas terrestres y las enfermedades infecciosas.

Volviendo al papel de la prensa internacional, algunos socorristas critican que los periodistas no hagan más por sacar a la luz las «crisis olvidadas» del mundo. El tsunami ocupó los titulares durante semanas, lo que redundó en una cifra récord de donaciones. Mientras tanto, desastres crónicos provocados por guerras, sequías y enfermedades recibieron una atención mínima. Sólo un puñado de organismos se focalizaron en lugares y personas con enormes necesidades, pues la mayoría tiende a seguir la corriente de la cobertura periodística y de los recursos de los donantes.

Las pruebas sugieren que, actualmente, la prensa da *más* cobertura a los desastres que en el pasado, pero el diálogo entre colaboradores del quehacer humanitario y periodistas es insuficiente. Portavoces de las necesidades de orden humanitario, las organizaciones de ayuda podrían hacer muchísimo más por poner al tanto de esas crisis ignoradas a donantes, periodistas y opinión pública.

El avance de la tecnología digital y la Internet han transformado el periodismo de actualidad y las organizaciones de ayuda corren el riesgo de quedar muy a la zaga. La tecnología de la información ofrece nuevas e interesantes posibilidades como una forma de ayuda en sí. La alerta temprana, el socorro en casos de desastre y la reducción del riesgo se han visto revolucionados por la creciente disponibilidad de teléfonos móviles. Después del terremoto de 2001 en Guajarat, India, por ejemplo, SEWA, la asociación de trabajadoras por cuenta propia, distribuyó 200 equipos portátiles de radiotransmisión para que su personal pudiera comunicarse sin tener que volver a la sede. SEWA también utilizó la televisión vía satélite para mantener videoconferencias con su personal en el terreno y difundir entrevistas con integrantes del gobierno.

El tsunami marcó un giro en el papel que desempeña la tecnología de la información y se constató la eficacia de nuevas formas de comunicación «de persona a persona», incluido el *blogging*. Los organismos de ayuda podrían utilizarlas mejor, suministrar su

Adolescentes de Zimbabwe reivindican el derecho a opinar

Jessica Pedzura tiene 17 años y vive en Mutorashanga, una comunidad de Zimbabwe aquejada por la carestía. En 2003, la Fundación Save the Children UK (SCF) inició la distribución de ayuda alimentaria de emergencia. Cuando procedió a evaluar su labor, constató que muchos integrantes de la comunidad, incluidos los adolescentes, se sentían marginados por la manera en que se llevaba a cabo el programa. No se había informado correctamente a los beneficiarios sobre sus derechos y deberes. En las reuniones de la comunidad, los vecinos se abstendían de hacer críticas por temor a represalias. Los adolescentes se quejaron de que los puntos de distribución estuvieran tan lejos, las cargas fueran demasiado pesadas y las distribuciones se hicieran durante el horario escolar.

Entonces, en septiembre de 2003, SCF creó comités de consulta con adolescentes

para encauzar las quejas. Se optó por ellos porque podían recabar y difundir información por formar parte de los principales beneficiarios. Además, detectaban problemas que los adultos no querían o no podían ver.

Durante ocho meses, 70 chicas y chicos recabaron datos invaluable entre sus coetáneos. Los adolescentes adoptados dijeron que los guardias les negaban raciones o les obligaban a trabajar muchas horas para darles una ración de ayuda. También denunciaron que vendían alimentos para comprarse cerveza. Por otra parte, los comités pidieron que se hiciera una vigorosa promoción de los derechos del niño en las comunidades. Según Jessica, «ahora, nuestra comunidad está al tanto de los abusos y, creo, que conoce mejor los derechos del niño. Que yo sepa, desde que se establecieron los comités de consulta, en Mutorashanga ningún niño adoptado fue maltratado.» ■

propia información a los *bloggers* y, a la vez, pedirles más datos sobre necesidades e intervenciones. Además, los organismos deberían patrocinar el acceso de las comunidades vulnerables a esa tecnología.

En pocas palabras, el intercambio de información y comunicación entre organismos de ayuda y damnificados sigue siendo mínimo, a pesar de que en el *Código de Conducta relativo al socorro en casos de desastre para el Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja y las organizaciones no gubernamentales (ONG)* se exhorta a los organismos a contar con la participación de la gente del lugar en la toma de decisiones. Asimismo, las normas del Proyecto Esfera garantizan el «derecho a la información». Además, a medida que aumenta su número y su competencia, las ONG locales solicitan más consultas.

La tecnología confiere más poder a las personas vulnerables. La información en sí es una forma de poder. ¿Las organizaciones internacionales la utilizan para acumular poder o para otorgarlo a los demás? A continuación se hacen recomendaciones para mejorar la comunicación entre organismos y beneficiarios.

- Reconocer que la información es de por sí una forma de intervención en casos de desastre.
- Comunicar a donantes, periodistas y opinión pública, la urgencia de las crisis ignoradas.
- Compartir la información recabada en evaluaciones de desastres.
- Promover auditorías públicas de las intervenciones en casos de desastre.
- Apoyar un mejor acceso de las comunidades vulnerables a la tecnología.
- Forjar alianzas para compartir información con el gobierno y las redes de la sociedad civil del país siniestrado.

Capítulo escrito por Tony Vaux que trabajó 27 años en Oxfam, nueve de ellos en calidad de coordinador de operaciones internacionales de emergencia. Actualmente, es consultor independiente, especializado en evaluación de intervenciones en casos de desastre y cuestiones relacionadas con los conflictos armados. El texto del recuadro es de Chris McIvor, de Save the Children UK.

«¡Corra, avísele a sus vecinos!» Alerta de huracanes en el Caribe

Entre agosto y noviembre de 2004, nueve huracanes azotaron el Caribe. Murieron más de 2.000 personas y cientos de miles se quedaron sin techo. Las pérdidas económicas ascendieron a 60.000 millones de dólares. Haití fue el país donde hubo más muertos. Por el contrario, en Cuba, la República Dominicana y Jamaica, a pesar de que los daños fueron enormes, el número de muertos fue relativamente bajo. ¿Por qué? En gran medida, la diferencia radica en la alerta y el conocimiento. En este capítulo se demuestra que la instrucción y la organización locales son tan importantes y oportunas como las alertas precisas de alta tecnología.



En 2004, Cuba mostró su eficacia para proteger la vida humana de los ciclones. En agosto, el huracán Charley dejó un saldo de cuatro muertos y 70.000 viviendas gravemente dañadas. Un mes después, cuando el huracán Iván pasó por la isla, hubo que evacuar a más de 2.000.000 de personas, pero no hubo ningún muerto.

Cuba dispone de un instituto meteorológico de clase mundial que tiene 15 oficinas provinciales, comparte información con científicos estadounidenses y hace proyecciones sobre la trayectoria de los huracanes. Unas 72 horas antes de la llegada prevista de los ciclones, los medios de comunicación dan la alerta y los comités de protección civil verifican los refugios y los planes de evacuación. La instrucción sobre desastres forma parte del programa escolar y todos los años, se hacen ejercicios de evacuación antes que empiece la temporada de huracanes. La mayoría de los adultos tiene un buen nivel de educación y comprende lo que dicen los funcionarios y los meteorólogos.

Dos días antes de la llegada prevista del huracán, las autoridades focalizan las alertas en las zonas más expuestas a riesgo. Funcionarios locales verifican que se pueda evacuar a las personas vulnerables. Por último, 12 horas antes, quienes deben ser evacuados tienen que estar en los refugios, las viviendas protegidas, las ventanas cubiertas con

planchas de madera y los barrios limpios de desechos, escombros, etc. Estas son las disposiciones de la reglamentación cubana que se cumplieron durante la acometida de los huracanes Charley e Iván. Según Audrey Mullings, voluntaria de la Cruz Roja Jamaíquina, «Lo más importante que tenemos que aprender de Cuba es que no se necesita mucho dinero para que las cosas funcionen.»

En Jamaica, un día antes de la llegada de Iván, el primer ministro utilizó la cadena nacional de radio y televisión para recordar a la población que en Granada se había cobrado 39 vidas. La oficina de meteorología de Jamaica se beneficia de las previsiones de EE.UU. que indican el lugar donde un huracán tocará tierra con una aproximación de 50 kilómetros. Voluntarios de la Cruz Roja Jamaíquina y de los comités comunitarios de intervención en casos de desastre dieron la alerta por las calles, llamaron por teléfono a los habitantes, verificaron que todo estuviera dispuesto en los refugios, supervisaron los ríos para detectar signos de inundaciones y pidieron prestados vehículos privados para evacuar a personas con discapacidades.

Desde el huracán Gilbert de 1988, ha habido grandes mejoras. La oficina nacional de preparación en previsión de desastres cartografió las zonas expuestas a inundaciones y deslizamientos de tierra, estableció sistemas comunitarios de alerta y realiza campañas de instrucción pública durante todo el año. Junio es el «mes de la preparación en previsión de desastres» y se organizan jornadas de sensibilización, ejercicios prácticos y exposiciones. Todo ello contribuyó a que disminuyera el número de muertos en desastres, ya que el huracán Iván dejó un saldo de 17 muertos.

La República Dominicana comparte con Haití la isla de La Española. A mediados de septiembre, los ríos se desbordaron por las lluvias torrenciales de la tormenta tropical Jeanne. En la República Dominicana hubo 23 muertos, 40.000 rescatados y 2.000.000 de damnificados. El día antes, el instituto de meteorología dio la alerta y difundió mapas con la probable trayectoria de la tormenta. La noticia llegó incluso a los poblados más pequeños, pues las radios retransmitieron los mensajes. Algunos dominicanos recibieron llamadas de sus familiares de Puerto Rico que habían visto en televisión que la tormenta se acercaba. Otros fueron informados por alcaldes que, a tales efectos, recorrieron las zonas rurales a caballo o en motocicleta.

No obstante, la gente se preocupó más por el viento que por las inundaciones. Muchos no aceptaron que se les evacuara porque sus casas estaban bien protegidas contra vendavales. Algunos, al despertarse, encontraron la casa inundada. Los 11 integrantes de una familia pasaron la noche encaramados a un árbol hasta que vinieron a rescatarlos con una balsa de fortuna.

Cerca de la frontera con Haití, las lluvias torrenciales de Jeanne inundaron la ciudad costera de Gonaïves. El nivel de las aguas alcanzó los dos metros en 30 minutos; hubo 1.800 muertos y 800 desaparecidos. ¿Por qué la misma tormenta mató 100 veces más

haitianos que dominicanos? Las lluvias torrenciales de Jeanne cayeron en laderas deforestadas y provocaron mortíferos deslizamientos de tierra. La salida repentina del presidente Aristide siete meses antes, había causado disturbios y gran inestabilidad. Los sistemas de alerta temprana exigen que el gobierno prepare a la población, dé la alerta, supervise la evolución de los acontecimientos y ayude en las tareas de evacuación. Ese sistema existía en el papel, pero en la práctica no funcionó.

El centro de meteorología de Haití carecía de recursos. El centro nacional de operaciones de emergencia estaba cerrado. Las alertas no llegaron a Gonaïves. Cuando se desencadenó la tormenta, la mayoría de los habitantes pensó que las montañas le protegerían. No tenían idea de lo que se venía. En los últimos 60 años, los huracanes se han cobrado la vida de 17.000 haitianos. Evidentemente, Haití necesita ayuda para reforzar sus sistemas de alerta y de preparación en previsión de desastres.

La alerta eficaz de huracanes requiere tecnología y comunicación de persona a persona. El secreto de los resultados obtenidos en el Caribe radica en lo que sigue.

1. *El pronóstico de huracanes:* EE.UU. comparte las herramientas de pronóstico con la región y ofrece previsiones precisas entre tres y cinco días antes. Cuba completa esto último con sus propios modelos de radar y computadoras. No obstante, subsisten problemas, en particular, para pronosticar la intensidad de los huracanes.
2. *La alerta nacional:* Las autoridades deben dar la alerta inicial en esos tres a cinco días antes, seguida de instrucciones precisas para poner en marcha la acción preventiva, 24 horas antes de la llegada prevista del huracán.
3. *El gobierno:* Vínculo esencial entre las alertas a escala nacional y las comunidades expuestas a riesgos. Los funcionarios locales deben disponer de recursos para alertar y evacuar. Las alertas deben incluir la localización detallada de probables inundaciones y deslizamientos de tierra que, en muchos casos, son más mortíferos que los vientos huracanados. Si el gobierno local es débil, la cadena de la alerta se interrumpe.
4. *La participación de la sociedad civil:* Ni siquiera en Cuba, el gobierno puede hacer todo. La sociedad civil – incluidas las ONG, la Cruz Roja, las iglesias y las agrupaciones de la juventud – también debe poner manos a la obra. Esto último incluye dar crédito a las alertas oficiales.
5. *El conocimiento y la acción populares:* Elemento clave de la preparación en previsión de desastres que dio tan buen resultado en Cuba. Las campañas de sensibilización pública, a través de establecimientos de enseñanza y ejercicios prácticos, son esenciales.

La tecnología es la parte fácil de la alerta temprana, el verdadero desafío reside en que se centre en la gente, lo que implica:

- **dar alertas concretas** – las alertas nacionales deben completarse con alertas locales de inundaciones y deslizamientos de tierra;
- **fomentar la responsabilización** – es mucho más probable que los sistemas de alerta temprana funcionen si las personas expuestas a riesgo participan en su estructuración y mantenimiento;

Los equipos comunitarios de intervención en casos de desastre de Jamaica

«Me alegra haber podido alertarles», comenta simplemente Patricia Greenleaf, integrante del equipo comunitario de intervención en casos de desastre de la sección de Cedar Valley de la Cruz Roja Jamaicana. Patricia formó parte de las docenas de voluntarios que recorrieron las calles dando la alerta con megáfonos, 48 horas antes de que llegara el huracán Iván. También le indicaron a grupos marginados y personas con necesidades particulares – incluidos, ancianos y discapacitados – que pusieran una bandera o un trapo blanco frente a su casa porque a la hora de evacuar, esa sería la señal de que necesitaban ayuda.

El huracán Iván, el más violento de los últimos 50 años en el Caribe, acababa de atravesar Granada con vientos de 250 kilómetros por hora y había dejado un saldo de 39 muertos y 90 por ciento de los edificios de la isla dañados o destruidos. La Cruz Roja

Jamaicana puso a todas sus secciones y sus 12.000 voluntarios en alerta máxima y abrió 1.000 refugios comunitarios en todo el país.

El 11 de septiembre de 2004, cuando «Iván el Terrible» embistió Jamaica, los integrantes del equipo de Patricia estaban preparados: habían trazado un mapa con la indicación detallada de los recursos y los riesgos potenciales; sabían donde vivían las personas más vulnerables de Cedar Valley y habían establecido el plan de intervención comunitaria con la sección de la Cruz Roja. También estaban entrenados en tareas rudimentarias de búsqueda y rescate, primeros auxilios de emergencia y evaluación rápida. Además, disponían de botiquines, megáfonos, palas, y cuerdas, así como de botas y cascos impermeables. El ciclón causó graves estragos materiales en todo Cedar Valley, pero no hubo ningún muerto. ■

- **completar los conocimientos locales** – la experiencia y la tradición oral son importantes, pero no siempre las más indicadas; la experiencia se debe analizar con espíritu crítico y completarse;
- **sensibilizar en las escuelas** – los niños que están al tanto del peligro de huracanes comparten lo que saben con familiares y vecinos, y de mayores son más receptivos;
- **vincular alerta y reducción del riesgo** – urge invertir para abordar las causas de la vulnerabilidad.

Capítulo escrito por Ben Wisner, Victor Ruiz, Allan Lavell y Lourdes Meyreles. Ben Wisner, investigador independiente, afiliado al Instituto de Estudios de Desarrollo de la Facultad de Economía de Londres, el Centro Benfield de Investigación de Riesgos (Colegio Universitario de Londres) y el Instituto de Investigación sobre Prevención de Desastres de la Universidad de Kyoto, Japón. Victor Ruiz, sociólogo y consultor independiente, reside en la República Dominicana. Allan Lavell coordina el programa de investigación sobre riesgos y desastres de la Secretaría General de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y la Red Latinoamericana de Estudios Sociales en Prevención de Desastres. Lourdes Meyreles, socióloga, coordina el programa de la FLACSO en la República Dominicana. El texto del recuadro es de Ruth Chisholm, Directora de Servicios de Emergencia y Comunicación de la Cruz Roja Jamaicana.